



“EL EXAMEN QUE LO DECIDIÓ TODO”. NARRATIVAS DE ESTUDIANTES DE BACHILLERATO SOBRE SU ELECCIÓN DE CARRERA VISTAS DESDE LA TEORÍA DEL POSICIONAMIENTO.

MARIO PÉREZ CARRILLO.

UNAM.

yoazulyoro@gmail.com

Resumen

Ante la preeminencia de la racionalidad técnica y la visión instrumentalista como perspectivas para abordar la elección de carrera en estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria, este trabajo presenta la teoría del posicionamiento como alternativa teórica a esas perspectivas. A través de una narración, las personas articulan formas de posicionar a los demás, así como de posicionarse ante los demás y ante desafíos como la elección de carrera. Después de delinear la teoría del posicionamiento en líneas generales, expongo el análisis de dos narrativas de sendos estudiantes sobre su elección de carrera. Tal análisis procede de acuerdo con tres niveles. Para finalizar, resalto el papel del tercer nivel del análisis en virtud de que sugiere el papel de una contra-narrativa, narrativa que se opone a los discursos dominantes, en una significación crítica del propio proceso de elección de carrera.

Palabras clave: Escuela Nacional Preparatoria, elección de carrera, construccionismo social, narrativa, posicionamiento.

Presentación

En este trabajo presento a la teoría del posicionamiento como herramienta para el análisis de narrativas que estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria Plantel 5 “José Vasconcelos” (en adelante ENP 5) elaboran para significar su experiencia en torno a su elección de carrera.





Las instituciones educativas de nivel medio superior y superior han abordado la elección de carrera de sus estudiantes preeminentemente desde la perspectiva de la racionalidad técnica. De acuerdo con esta perspectiva, herencia del positivismo, el profesional en turno de la institución, se ocupa de “resolver” este problema de los estudiantes a través de la aplicación de teorías y técnicas “científicas”. De ahí que las instituciones recurran, por ejemplo, a alguna forma de prueba psicológica de aptitudes para orientar a los estudiantes sobre su elección de carrera. Esta práctica implica que la necesidad de los estudiantes de elegir su carrera es vista por la institución como un proceso instrumental, es decir, como un problema al que se le pueden aplicar ciertos instrumentos para “resolverlo”, en el sentido de normalizar a los estudiantes.

Ante esta preeminencia de la mirada instrumentalista en la ENP para abordar la elección de carrera de los estudiantes, me he planteado indagar, ¿desde qué otras perspectivas abordar la elección de carrera en las cuales esté presente una dimensión crítico-interpretativa? Encuentro una alternativa en la teoría del posicionamiento, cuya orientación es de tipo construccionista. Así, la intención de este trabajo es mostrar, por un lado, cómo la elección de carrera de los estudiantes se puede teorizar y analizar en términos de narrativas que despliegan diferentes posicionamientos y, por otro, mostrar las aportaciones críticas de este análisis.

Las narrativas de los actores de la educación se pueden concebir, a grandes rasgos, desde dos tipos de perspectivas, a saber, la perspectiva internalizadora o estructuralista y la perspectiva construccionista (Gergen, 2007). Para la perspectiva internalizadora, las narrativas personales como las que elabora algún actor de la educación, se entienden como estructuras, mapas, modelos, lentes internos de los que las personas disponen para guiar la interpretación de sus experiencias. En contraste, para la perspectiva construccionista, las narrativas personales son un tipo de “instrumento lingüístico incrustado en las secuencias convencionales de acción y empleado en las relaciones de tal modo que sostenga, intensifique o impida diversas formas de acción” (Gergen, 1996, p. 234). Así, el enfoque construccionista, al aproximarse desde los procesos de interacción y desde los instrumentos de mediación a las narraciones de las personas, las ve no como posesiones del individuo, sino de las relaciones. Con su énfasis en los factores socioculturales de la construcción de narraciones, el enfoque construccionista no propone que éstas sean producto de un determinismo cultural o de una autoría individual, sino de una autoría relacional (Gergen, 2007).





La teoría del posicionamiento

Al inscribirse en la metateoría construccionista, la teoría del posicionamiento concibe a los procesos discursivos, en particular los que se generan en las conversaciones, como el “espacio” en el que se crean los fenómenos psicológicos y sociales (Harre y Van Langenhove, 1999). Elaborada desde la analogía de la conversación, la teoría del posicionamiento es un marco conceptual y metodológico que trata de entender los fenómenos psicológicos mediante las narrativas que las personas despliegan en las conversaciones. Entendida como una acción conjunta para la producción de actos discursivos determinados, la conversación, entonces, es el medio que las personas utilizan para crear posicionamientos (Davies y Harré, 1999). De modo que, una persona en una conversación, a través de un posicionamiento, se asigna, a sí misma y a otras, caracteres, partes o personajes en su relato personal. Por ejemplo, alguien puede posicionarse a sí mismo o ser posicionado como poderoso o débil, afirmativo o compungido, dominante o sumiso, determinado o tentativo, autorizado o impedido, etcétera (Harré y Van Langenhove, 1999).

Una de las funciones del posicionamiento es hacer que “las acciones de una persona sean inteligibles y relativamente determinadas como actos sociales y dentro de los cuales los participantes de la conversación tienen ubicaciones específicas” (Harre y Van Langenhove, 1999, p. 16). Sin embargo, esta inteligibilidad y cierta determinación de los actos sociales no implican que la persona emerja de las conversaciones como una identidad estable o final. En su lugar, la identidad es producto de los posicionamientos de la persona.

Un ejemplo es pertinente. Un hombre le dice a su pareja: “perdóname por haberte traído a la farmacia mientras llueve”. Ya hay un inicio de posicionamiento en esta declaración. La respuesta de la pareja indicará cómo se posiciona ella ante esa expresión de su novio. Supongamos que ella responde: “No te preocupes, vengo con gusto”. En tal caso, el posicionamiento de uno y otra es mutuamente aceptado. Pero ahora supongamos que ella responde: “No, tú no me trajiste; yo vine porque quise”. En este caso, ella rechaza el posicionamiento que le dio su novio.

Este ejemplo es útil para argumentar que el posicionamiento cuenta con una dinámica. Puede haber posicionamiento interactivo, que es cuando lo dicho por una persona posiciona a otra. Y puede haber posicionamiento reflexivo, como cuando uno se posiciona a sí mismo. Conviene tener presente que uno y otro posicionamiento no necesariamente son intencionales. Adicionalmente, una persona puede aceptar o rechazar un posicionamiento, lo cual depende de, por ejemplo, si la persona entiende





el argumento del personaje, de si puede elegir o no, de emociones o sentimientos como el enojo o rebeldía, etcétera. En esta dinámica del posicionamiento también tienen un papel los estereotipos culturales como el de madre-hijo, enfermera-paciente, maestro-alumno. Estos estereotipos son recursos que las personas pueden utilizar para el posicionamiento interactivo o reflexivo.

Análisis de dos relatos de la elección de carrera desde la teoría del posicionamiento

Al relatar un episodio autobiográfico, en este caso sobre la elección de carrera, una persona asigna, tanto a sí misma como a otras, partes, personajes y caracteres en ese episodio, de una forma que, de acuerdo con Davies y Harré (1999), "no es diferente de un cuento de hadas o de cualquier otra obra de ficción". De modo que, abordar la elección de carrera que hacen estudiantes de la ENP 5 desde la teoría del posicionamiento implica ver esa elección como un relato en el que el autor asigna partes y personajes a quienes participan de ese episodio.

Para mostrar el análisis que puede elaborarse de la elección de carrera desde la teoría del posicionamiento, he elegido dos relatos. Los autores de estos relatos fueron alumnos de la asignatura de psicología de la ENP 5, el bachillerato propedéutico de la UNAM. El grupo en el que ellos estuvieron inscritos es de sexto año, del área II, la de las químico-biológicas. Las carreras que agrupa esta área son, por ejemplo, psicología, medicina, odontología, biología, veterinaria, las relacionadas con química, etc.

Para abordar las narrativas desde la teoría del posicionamiento, recurro al sistema de tres niveles propuesto por Bamberg (1997, 2004), aunque le formulo algunas modificaciones:

Nivel 1. ¿Cómo se posiciona el autor en relación con los otros personajes del episodio relatado? Este nivel de análisis se enfoca a la forma en que el narrador se construye a sí mismo y a los otros como personajes, por ejemplo, en términos de protagonistas y antagonistas, de perpetradores y víctimas; si el autor está en control de la situación o no; cómo interactúa con fuerzas externas; si obtiene una recompensa por sus acciones.

Nivel 2. ¿Cómo se posiciona el narrador a sí mismo ante la audiencia a la que se dirige? En este segundo nivel, el análisis se dirige hacia cómo el narrador quiere ser entendido por la audiencia, por ejemplo, si el narrador quiere posicionarse como triunfante, como inteligente, como confundido, como modelo a seguir, o explicar por qué emprendió algunas acciones.





Nivel 3. ¿Cómo se posiciona el propio narrador ante las narrativas maestras? Lo que se examina, entonces, es cómo el narrador toma una posición ante las narrativas maestras, ya sea que “se adhiera a ellas, que las despliegue con neutralidad, que se distancie, que las critique, que las transgreda” (Bamberg, 2004, p. 338). Las narrativas maestras son discursos dominantes, totalizadores, que tratan de suprimir las diferencias en los relatos. La hegemonía que ejercen esos discursos conduce a sistemas autoritarios, los que, a su vez, resultan en condiciones favorables para algunos y abuso para otros. La hegemonía que imponen estas narrativas maestras en las personas hace que éstas busquen no alejarse de la “normalidad” de esas narrativas (Bamberg y Andrews, 2004).

A continuación, presento los dos relatos de sendos estudiantes junto con el análisis correspondiente.

Antonio: “El examen que lo decidió todo”

Querido lector, te contaré una anécdota ocurrida en estos 3 maravillosos años de preparatoria. Te contaré la razón por la que quiero estudiar medicina. Al inicio del quinto año miles de cosas pasaban por mi cabeza, pero la duda que más me inquietaba era saber qué iba a estudiar. Tenía dos carreras que me cautivaban: por un lado, medicina y, por otro, alguna ingeniería. Tenía pavor de decidirme por medicina debido a recomendaciones familiares y no a que realmente me gustara. En quinto año existe una materia llamada “Educación para la salud”, su objetivo principal era atraer o convencer al estudiante de tomar una carrera médica, así que esta era mi oportunidad de saber si la medicina era lo mío. Resultó que las clases me encantaban, las horas se pasaban volando. Pasó el tiempo y cuando me di cuenta ya estaba en puerta el primer examen. Todo mundo estaba muy nervioso, incluyéndome a mí, desde un día antes puesto que la evaluación de aquel examen era muy significativa. El resultado de ese examen marcaría la pauta inicial para tomar mi decisión. En mi mente sólo pasaba que iba a reprobado. Treinta minutos antes del examen cerré el libro, me di cuenta que me sabía todo, pero no de una manera normal, sino que me sabía todo tal cual estaba escrito, puntos, comas y cosas por el estilo. Gracias a este examen me di cuenta de que todo lo relacionado con memorización de textos se me daba mucho. Antes de que llegar el maestro me puse a contar los ladrillos rojos de aquel salón, el A-223. Ya con el examen, puse la mirada en las preguntas y cuando menos me di cuenta ya había acabado. Desde ese momento me di cuenta de que me era muy fácil memorizar cosas de ese estilo y que además me encantaba; ese primer examen me abrió los ojos. Este sólo fue un examen, pero es el comienzo de algo grande.

Análisis:





En su relato, Antonio posiciona a varios personajes: la duda que más lo inquietaba: ingeniería o medicina; pavor de elegir medicina no por gusto, sino por la influencia familiar; Educación para la Salud junto con el examen, los posiciona como el desafío que el destinador le presenta para que él pruebe su capacidad. A medida que avanza el relato, Antonio se posiciona con un mayor control de las situaciones. Este mayor control induce una pertinente tensión en la trama. En cuanto al segundo nivel, Antonio se posiciona ante el lector como un triunfador que puede superar el desafío que le impuso el destinador y descubre una capacidad especial para enfrentar el desafío; además, “augura algo grande”. Acerca del tercer nivel, Antonio acepta, se adhiere a una narrativa maestra frecuente en la práctica educativa: recurrir a memorizar para enfrentar exámenes y ver en esta práctica una evidencia de que se es capaz. Él tampoco critica otra narrativa maestra: la de que los exámenes evidencian capacidad o conocimiento. De este modo, Antonio narra su elección de medicina hecha desde su aceptación de estas narrativas maestras.

María: “O te aclimatas o te aclimueres”

Entré un día por las puertas del colegio, perdida, entré como ida, en una especie de sueño surreal del cual no estás segura si es sueño o es verdad. Caminé en medio de la muchedumbre sintiendo la ausencia de los rostros pasados. Me senté por primera vez en un salón de la Prepa 5, y aunque me invadió cierta soledad, sentí también un orgullo incontenible, pues finalmente, pertenecía a la UNAM. “Yo ya soy universitaria”, me dije.

Yo, aunque siempre había sido una niña de dieces, las cosas no iban como miel sobre hojuelas. Pero entrar a la Prepa significó un golpe seco de realidad. Al parecer no siempre podías sacar buenas calificaciones. Los maestros no siempre serían justos contigo y te daban una libertad que yo nunca había experimentado. Y yo viniendo de escuela privada. Todo esto me sacó de aquella burbuja que el sistema me había puesto alrededor. Y como dice el dicho: “o te aclimatas o te aclimueres”. Tuve que adaptarme a cada maestro, a cada situación. La Prepa, para mí, ha sido de por sí una experiencia dura. Pero después surge el verdadero reto y la pregunta se hace presente: ¿qué voy a estudiar? Y de pronto, abro los ojos de nuevo. Año tras año no había hecho más que pasar materias. Nada ha podido ayudarme, orientarme. Me desespero. Creo que me equivoqué de área. ¿Sí?, ¿no?, ¿tal vez? No sé. Pregunto. Me pierdo. Caigo. Me levanto. Busco de nuevo. Y al final, heme aquí, como al principio. ¡No!, no como al principio. No tan perdida, no tan ingenua, no tan emburbujada. Más consciente, más crítica. Y ahora heme aquí en la recta final. Ya no creo que deba aclimatarme o aclimorirme. Ya no creo en un sistema oscuro donde un alumno sólo es un número. Ya no creo en un sistema que se atreve a definir tu ser con palabras y números vacíos en papel. Ahora no creo que deba estar enamorada de la meta, sino estar enamorada del camino. No creo ahora en forzarme a elegir una carrera sólo por el hecho del título, sino elegir





algo que realmente me haga feliz y aunque esté en la recta final del camino creo firmemente que nunca es tarde para aprender para esto... a disfrutar.

Análisis:

En contraste con el de Antonio, en el discurso de María hay una mayor presencia de categorías subjetivas, lo que le da más rasgos estéticos. María posiciona de forma ambivalente o encontrada a la Prepa: un escenario que le da orgullo pero a la vez es un golpe de realidad. Algunos de los maestros están posicionados como antagonistas por injustos; otros te ofrecen algo desconocido: libertad. El posicionamiento más significativo es en relación con la pregunta sobre qué va a estudiar, es el verdadero reto. La trama del relato es acerca del cambio de posicionamiento ante ese reto: pasa de estar superada por el reto (se desespera), a reconocer transformaciones en ella, ahora es más consciente y crítica de varias prácticas educativas. Acerca del segundo nivel, María no se posiciona ante el lector como una triunfadora, sino como alguien crítico. Es un contraste significativo con el relato de Antonio, cuyo posicionamiento de "triunfador", por cierto, es frecuente entre los estudiantes de género masculino en el área II de la ENP. Respecto al tercer nivel, se aprecia otro contraste con el relato de Antonio. María sí critica varias narrativas maestras: la importancia que se le da a la obtención de calificaciones, definir la identidad como estudiante a partir de calificaciones, privilegiar lo extrínseco (las metas) sobre lo intrínseco (el camino). El posicionamiento de María llega a ser transgresor al punto de constituirse en una contra-narrativa, en una narrativa de oposición a las narrativas maestras. Tal contra-narrativa puede verse como un referente desde el cual invitar a los estudiantes a la reflexión sobre su elección de carrera. El reto que hay por delante es reflexionar sobre la forma de invitar a los estudiantes a la creación de contra-narrativas como parte de su elección de carrera.





A modo de conclusión

La teoría del posicionamiento ofrece una alternativa de corte constructorista, alejada de la visión instrumentalista, para abordar el desafío de la elección de carrera en estudiantes de la ENP en forma de relatos. El análisis que se desprende de esta teoría abre varias vías para reflexionar sobre este desafío vocacional que suelen enfrentar las instituciones de nivel medio superior y superior. En particular, a partir de dos análisis expuestos, infiero el papel significativo que pueden tener las contra-narrativas en la elección de carrera. De este modo, no se trataría sólo de que la reflexión de los estudiantes los lleve a identificar la influencia de narrativas maestras en su elección, sino de la posibilidad de que configuren una contra-narrativa ante esos discursos dominantes. En apariencia, puede haber estudiantes, como María, que hayan pasado por una mayor confusión en su momento. Sin embargo, es una confusión derivada de una reflexión crítica a las narrativas maestras. Este paso es necesario si el estudiante ha de elaborar una contra-narrativa que se convierta en una forma de dar sentido a aquellas experiencias que escapaban a un relato inicial.

BIBLIOGRAFÍA

1. Bamberg, M. (1997). Positioning between structure and performance. *Journal of Narrative and Life History*, 7, 335-342.
2. Bamberg, M. y Andrews, M. (eds.). (2004). *Considering Counter-Narratives. Narrating, resisting, making sense*. Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
3. Bamberg, M. (2004). "I know it may sound mean to say this, but we couldn't really care less about her anyway". Form and functions of "slut-bashing" in male identity constructions in 15-year-olds. *Human Development*, 47, 331-353.
4. Davies, B. y Harré, R. (1999). Posicionamiento: la producción discursiva de la identidad. *Revista sociológica*, año 14, número 39.
5. Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones*. Barcelona: Paidós. (Edición original en inglés en 1994).
6. Gergen, K. (2007). *Constructorismo social. Aportes para el debate y la práctica*. Bogotá: Universidad de los Andes.





7. Van Langenhove, L. y Harré, R. (1999). Introducing positioning theory. En R. Harré y L. van Langenhove (eds.). *Positioning theory: moral contexts of intentional action*. Oxford, Reino Unido: Blackwell.

